



En este número

FESTEROS INFANTILES

ORIENTACION DE LAS ABEJAS

CRISIS ... ¿QUE SOLUCION?

JOAQUIN PARDO DE LA CASTA



la fénix troyana

Chelva - VALENCIA

Publicación Mensual



Ragers bajando madera por el Turia

UN CHELVANO DEL SIGLO XIX**ESCRITOR, COMERCIANTE Y POLITICO**

Joaquín Calixto Pardo y Esteban, más conocido como Joaquín Pardo de la Casta, nació en Chelva el 14 de Octubre de 1825, con ascendientes próximos de La Yesa y Sinarcas. Era descendiente de un antiguo linaje aragonés que pasó al País Valenciano en el siglo XIV.

En la Universidad de Valencia estudió la carrera de Derecho, a la vez que daba señales de sus dotes literarias.

Más tarde marchó a Madrid, donde publica una colección de leyendas titulada "Las Galas del Turia", y las novelas: "Raquel", "Zelim-Almanzor" (o "Los Moriscos valencianos"), y "D. Fernando de Luna".

Su obra literaria es consecuente a la época romántica en que se desarrolla, y sus temas históricos y pintorescos así lo manifiestan. La influencia más notable le viene del valenciano Vicente Boix, al que conocía personalmente.

Con el tiempo regresó a Valencia, donde desarrolló gran actividad en la vida local. Como escritor colaboró en diversas revistas, destacando "El Fénix".

A los asuntos económicos y administrativos dedicó parte importante de su quehacer; y podemos decir que fue miembro fundador de la Compañía Valenciana de Navegación, y de la Institución para la Enseñanza de la Mujer (dependiente de la Sociedad Económica de Amigos del País).

Su actividad fue notable en la política. En 1854 es elegido Diputado Provincial, y lo es sucesivamente tres veces más hasta la Revolución de 1868. En 1870 es elegido senador. Después de "la Restauración" volvió a la Diputación Provincial, de la que fue presidente de 1888 a 1890. Por lo visto su talante político fue liberal moderado en la juventud, aunque se sabe que más tarde fue amigo de Cristino Martos, uno de los principales personajes de la revolución menzionada.

Poco sabemos de la relación que mantuvo con su comarca, y más en concreto con su pueblo natal, pero lo que no deja de ser curioso es el hecho de que el único escrito en lengua valenciana que se le conoce, también es el único que trata de Chelva. Nos estamos refiriendo a "El Rager" (o "El Maerero"); corta y fresca descripción de un personaje tradicional de esta tierra nuestra. Y que se publicó, junto con otros "tipos" valencianos, de forma periódica, en la revista "El Fénix" de Valencia.

La brevedad de esta obra permite que la expongamos a continuación, una vez traducida del valenciano.

EL RAGER

JOAQUIN PARDO DE LA CASTA

"El rager o maerero con los zaragüelles y el gancho al hombro, era un tipo que procedía de la parte alta de las tierras valencianas, especialmente de Ademuz, Cofrentes o Chelva. De este último pueblo eran los más espabilados y allí estaba, como quien dice, la plana mayor del oficio que comunmente se hereda de padres a hijos.

A los seis años ya podía un niño comenzar el aprendizaje sirviendo de

ranchero; años después, cuando las continuadas conducciones de madera le habían enseñado el oficio ascendía a gancho con un sueldo de tres reales diarios; en tonces tomaba posesión de la herramienta, el gancho, que usaba para acercar los troncos que se alejaban de la corriente.

Los cuadrilleros eran una especie de cabezas de cuella que llevaban a sus órdenes siete ganchoeros y cobraban cinco reales. Para este cargo había - que tener cierta instrucción, autoridad y valor; solo así se podía llegar el día de mañana a ser mayoral, último cargo de este oficio que cobraban diecisiete o veinte reales diarios.

El maerero valenciano conocía la geografía de España por sus ríos. - El Turia era el más familiar, pero a veces se contrataba para llevar madera por el Guadalquivir y llegaba hasta Sevilla; otras veces Tajo abajo, se permitía ver los jardines de Aranjuez, pasearse por Madrid y "visitar la leona del Retiro".

Cuando había conducción todo el pueblo estaba en movimiento ya que - marchaban de cien a trescientos maereros y había casa en que marchaban todos los hombres de la familia. Después el pueblo quedaba tranquilo mientras las mujeres esperaban el retorno hilando cáñamo para tejer lienzo.

Al llegar a ciudad nunca iban desperdigados, sino en cuellas y al - hacerse de noche volvían al río que era su casa. Si alguno de ellos en una conducción cogía las tercianas-enfermedad del oficio- solo pedía que le devolvieran a Chelva donde los aires de sus montañas y la Virgen del Remedio le traerían la salud perdida. Aunque el oficio era peligroso, el maerero volvía río abajo, feliz con su gancho al hombro y cantando sobre los troncos.

En aquella época, a la parte izquierda del río, en el puente de Seranos, en el Puente Nuevo o de San José había grandes almacenes de madera que - se llamaban peanas y eran conocidas por todos la Peana de la Higuera y la Peana de Don Ramiro que con el tiempo se transformaron en serrerías mecánicas y que - los incendios han ido haciendo desaparecer.

La llegada de la madera por el río no era sencilla; los troncos traídos por el agua se convertían en verdaderas catapultas y además había que pasar azudes y presas, como el famoso Salto de Chulilla, tan difícil y expuesto para - los ganchoeros que, antes de llegar a él, después de pasar Loriguilla oían misa y comulgaban en la ermita de San José.

Los troncos de los pinos de la parte alta de la provincia que llegaban a nuestra ciudad por el río Turia se llamaban madera de río, para diferenciar la de la que traían por mar. La llegada de la madera por el río - escribe Nicolas de la Segueria - traía días de animación y espectáculo a Valencia, pues el - vecindario se volcaba a la baranda para ver trabajar a los ganchoeros que venían saltando por encima de los maderos para conducirlos y que no se embarrenaran, - sin caerse de ellos al agua, tal era su costumbre, hasta llegar al puente de Seranos donde paraban los troncos y formaban pilas que se fijaban por su peso y - dejaban correr el agua a la vez que paraban la madera que iba llegando. Para subirlos quitaban unos sillares de la baranda del río, con los troncos construían una rampa, los ganchoeros acercaban la madera y atando los troncos con cadenas eran arrastrados por parejas de mulas, que los llevaban a la peana.

El maerero no trabajaba todos los días, ni cada día hacían el mismo trabajo; si la riada era muy grande se apartaba a sus orillas y esperaba en el pueblo próximo a que el caudal amainase; si un compañero caía al agua se lanzaba para salvarlo. Pero tenía también jornadas tranquilas y alegres, y en ocasiones las canciones no paraban. A veces al llegar a Aranjuez con alguna conducción pre sentaban su trabajo Fernando VII e Isabel II que más de una vez repartían entre ellos alguna cantidad.

Siguiendo el mismo camino, pero por tierra, iba lo que ellos llamaban la tienda, que era una recua de mulas que transportaba los víveres: harina, aceite y vino; las frutas y verduras las encontraban por el camino. La tienda -

INFORME ,

suministraba las provisiones a los rancheros que caminaban siempre una hora delante por la ribera del río y así disponer y preparar los dos ranchos o raciones de migas diarios como era costumbre. Con las provisiones también iba el equipaje del maerero: un par de camisas y de zaragüelles y a veces alguna chaqueta de bayetón oscuro. Esta sección se llamaba la ropería y el mozo que cuidaba de ella ropero.

Maerero era un oficio peligroso y sufrido que empieza a desaparecer al inaugurarse el ferrocarril de Liria de vía ancha.

En la guerra de Independencia, un batallón compuesto la mayor parte de maereros de Chelva se batió con valor y lealtad defendiendo Zaragoza contra los coraceros franceses".

José Vicente Mares.

COSAS DE MI PUEBLO

por:

El tío Pelicoco

Un Domingo en la mañana con mi Pamela cargada y al subir la Cuesta Clara, me saluda una doncella de edad de oro y de hecho un tesoro; y por esta oportunidad, las glorias de esta doncella os voy a contar. Además de linda y bella, de caritativa y bondadosa no le cabe más; y por un momento me puse a considerar, si pensáramos los demás como ella, habría paz y no miseria porque más que poder es querer, ya que ella sin poder ni medios hace remedios y si quien escribe este artículo en vez de Pelicoco fuese el Todopoderoso ser tu esposo espiritual quisiera por darte bienes y poderes para que siguieras igual, pues hay tan pocas personas como tu que se pueden contar, Tana, Borrás y pocas más, pues de humildad y caridad eres la esencia de Valencia. Y para terminar, a mi manera te voy a delatar:

Te encuentres donde te encuentres, en el sol o en la sombra, siempre Iluminada.

POESIA

Estamos en nuestro pueblo
y todos somos constantes,
hombres, mujeres y niños
y todos los estudiantes.

Estos señores de Irida,
que todos los conocemos,
ayudan a los Chelvanos
con mucho agrado y esmero.

Esta junta de Regantes
la que yo quiero nombrar
porque todos los Chelvanos
hemos de colaborar.

El señor cura de Chelva,
que es un hombre muy constante,
para todos los Chelvanos
y la junta de Regantes.

Ya se aproxima el invierno
y la acequia hemos de limpiar,
unos para pagar aguas
y otros a ganar jornal.

Os pido a los Chelvanos
que podais colaborar
para ayudar a la junta
para la huerta regar.

Ya se han hecho muchos metros,
todavía faltan más
para terminar la acequia
y todos poder regar.

Ya me despido de ustedes
con muchísima ilusión
el presidente de la junta
se llama Manuel Muñoz.

Tenemos un presidente
queno nos lo merecemos
y nos consigue millones